

ASPECTOS DE UNA PROVINCIA EN MARCHA: LA CORUÑA

908(461.11)

Las comunicaciones, premisa para el desarrollo

De todos los conceptos y definiciones que sobre el desarrollo he leído, uno sobre todos me ha quedado profundamente grabado. Se trata del que relaciona el grado de desarrollo de un país, de una comunidad, con la extensión y profundidad de sus comunicaciones. Según esto, una sociedad desarrollada económica y socialmente coincidiría siempre con una sociedad bien comunicada. Naturalmente aquí la palabra comunicación se entiende en un sentido

amplio, y se comprende que no se refiere tan sólo a tener buenas carreteras, aunque las carreteras, por supuesto, son un aspecto muy importante de las comunicaciones.

La cosa está clara. Nunca como en nuestra época el hombre ha sentido la necesidad de comunicarse. Lo impone la vertiginosa rapidez de los cambios que se producen en el campo de las ciencias, las técnicas y las artes. El desarrollo se convierte así en la necesidad de adaptarse a las nuevas situaciones, pero esta adaptación sólo se puede alcanzar a

través de unos canales de comunicaciones al tiempo agilísimos y profundos.

Así, pues, la dificultad mayor para el desarrollo es el aislamiento, la falta de comunicación entre los espacios geográficos y, en definitiva, entre los hombres.

De manera rotunda y clara José Luis Meilán fijaba esta idea: «Lo más opuesto al desarrollo, su principal obstáculo, es el aislamiento físico y el aislamiento cultural.»

¿Cuál es la situación de Galicia y de La Coruña, en concreto, en aquellos servicios que constituyen canales básicos para las comunicaciones y el desarrollo?

Una geografía difícil

En principio, nuestra geografía humana constituye un grave obstáculo para las comunicaciones. En España hay unos 80.000 núcleos de población. Aunque con criterios discutibles, en Galicia pasan de 32.000; de los cuales 11.000 pertenecen a nuestra provincia.

Una tierra fértil y accidentada ha encadenado a nuestros hombres al suelo, en la misma medida que los aislaba de todas aquellas relaciones y contactos que podrían facilitarle el camino del desarrollo.

Y no me refiero ahora al aislamiento en bloque de la región del resto de la Península, felizmente en trance de ser salvado. Estoy hablando del aislamiento interior, tan pernicioso como el exterior, que ha impedido la creación de una conciencia regional. Para los hombres de las zonas rurales el ciclo se ha repetido fatalmente: o emigración o aislamiento.

Pero vayamos a los hechos. Mi propósito es pasar revista, de forma muy simple, a la situación dinámica de unas cuantas infraestructuras y servicios básicos para el desarrollo de la provincia.

El título de este trabajo habla de una provincia en marcha. Quedará justificado, si al final logro transmitir la impresión de que algunas cosas importantes están evolucionando de forma real y profunda.

Para ello, voy a intentar mostrar en toda su crudeza, la gravedad de los problemas, señalando, al propio tiempo, aquellos cambios advertibles y programas en marcha que a mi juicio pueden alterar las situaciones.

Considero que tan deber de justicia es tomar conciencia de los problemas como mantener el espíritu ilusionado. Lo importante no es que la meta de muchas aspiraciones se encuentre todavía lejana, sino que el camino esté correctamente elegido. El llegar es cuestión de tiempo y de no desmayar en el esfuerzo.

Pero empecemos ya nuestra visión panorámica. ¿Sobre qué dirigir en principio nuestra atención?

La revolución de la enseñanza

Creo que no existe duda sobre la enseñanza. La forma y el tipo de enseñanza que se imparta en un país deja una huella imborrable en sus hombres. El Plan Galicia para la Educación ha sido contundente al analizar la realidad del sistema escolar implantado en la región hasta época reciente.

«No hay en Galicia pluralidad de *escuelas* como hay diversidad de gentes que han de hacer uso de ellas. Se impuso un modelo escolar, fundamentalmente urbano, basado en la acción y en la autoridad de un maestro, venido de fuera de la aldea casi siempre, con graves problemas de adaptación, formado en la ciudad e imbuido de sus valores y abandonado en una roza rural-rural *incomunicada*. Su reacción era, en muchos casos, o el abandonarse ante un medio mucho más fuerte que él, o pelear heroicamente, o pasarse el tiempo escolar contando los días que restaban para el traslado. Sin preparación diferenciada, solitario en la dureza de la aldea, sin medios de acción, ha sido a menudo un factor extraño, que hablaba otro idioma y que desarrollaba una labor mínimamente apreciada.»

En el perfil que nos preocupa, las características del sistema están claras: Incomunicación y aislamiento de la escuela; soledad e insuficiencia de medios del maestro; incomunicaciones, en todos los órdenes, de los niños.

El nuevo planteamiento de la educación en Galicia ya es conocido. Su propósito es terminar con todo tipo de aislamientos e incomunicaciones. La base es la *concentración escolar*, que rompe con el criterio de llevar una deficiente escuela a unos pocos niños, por el de llevar muchos niños a un buen centro escolar; que concentra nuevos medios en mano de los maestros; que forma a éstos para desarrollar su trabajo en un medio determinado; y, quizá lo más importante, que, sin brusquedad,

coloca a los niños en contacto directo y amplio con un mayor número de niños.

Además, la entrada en vigor de la nueva Ley de Educación va a permitir que los niños reciban enseñanzas de lo que hasta ahora era Bachillerato Elemental—cuarto año—en cualquier lugar en que exista una escuela primaria. Ello supone que el Bachillerato Elemental, de un plumazo, se ha acercado a todos los puntos de la geografía rural.

El Plan de Concentración Escolar es ya, en estos momentos, mucho más que una bella esperanza. A pasos agigantados se está transformando en una espléndida realidad.

Puedo decir, con satisfacción, que nuestra provincia marcha en cabeza entre todas las de España por lo que se refiere a centros terminados y en fase más o menos avanzada de ejecución. No me resisto a cantar la lista de realizaciones en marcha: Carballo; Carral; El Ferrol; Lage, Negreira; El Forte, en Boqueijón; Puente del Puerto, en Camariñas, y Camariñas; Traba y Agualada, en Coristanco; Teijeiro y Estación, en Curtis; Laracha; Mellid; San Ramón, en Moeche; Santa María de Jubia, en Narón; La Pezoca, en Oleiros; Oza de los Ríos; Atios, en Valdoviño; Ares; La Gándara, en Boimorto; El Pindo, en Carnota, y Carnota; Cedeira; La Barquera, en Cerdido; Malpica; Pino del Val, Antes y La Picota, en Mazaricos; Miño; Cuatro Caminos y Franza, en Mugardos; San Isidro, en Neda; Cariño y Santa Marta, en Ortigueira; Corme, en Puenteceo, y Puenteceo; Urdil-

de, en Rois; San Saturnino; Bayo, en Zas; Lousame; Escabanas, en Cée; Boiro; Cambre; La Silva, en Cerceda; Cabana; San Marcos, en Abegondo; Bertamirans, en Ames; Arzúa; Betanzos; Sada, Puente deume...

En total más de 500 millones de pesetas en fase avanzada de inversión. Muchos de esos centros comenzarán a funcionar con el nuevo curso; otros muchos, además de los citados, deberán todavía iniciarse; los problemas que habrá de resolver, serán, sin duda, muchos; pero el camino recorrido reconforta y asombra, si tenemos en cuenta que el Plan se inició hace apenas dos años.

No voy a referirme a otros aspectos de la nueva enseñanza, todavía en fase de programación: institutos polivalentes, escuelas de formación profesional, escuelas maternas, etc.

Tampoco me voy a parar en los populares cursos del PPE, que en sus diversas modalidades impartieron el pasado año en la provincia de La Coruña un total de 353 cursos, por los que pasaron cerca de seis mil alumnos.

Continuamos esta visión panorámica. ¿En qué otro aspecto trascendente para nuestra provincia podremos detenernos? Para mí la elección no tiene duda: la energía eléctrica.

El gran problema de la electrificación rural

En todos los países civilizados la electrificación se ha convertido en la forma de energía más generalizada. Es así como el cre-

cimiento de su consumo se duplica cada diez años. El poder disponer de este medio energético a bajo coste y sin limitaciones es condición indispensable para el desarrollo económico y el progreso humano.

Sin embargo, las posibilidades de uso y disfrute de este *bien elemental* están fuertemente condicionadas en las áreas rurales de todos los países, por una serie de circunstancias puramente económicas. En efecto, las perspectivas de consumo que ofrecen los labradores son mínimas frente a las fuertes inversiones necesarias para dotarles del suministro eléctrico.

La característica depresiva del sector, la escasa densidad de población, la ausencia de núcleos industriales y la misma dispersión de las viviendas dan lugar a unos infraconsumos desproporcionados no sólo con el coste de las instalaciones de establecimientos del servicio, sino incluso con los gastos de explotación y entretenimiento, mucho más elevados que los normales en las zonas de concentración urbana e industrial.

Concretándonos a nuestra provincia, la propia estructura del sector eléctrico tampoco resulta la más adecuada para facilitar la expansión en las zonas rurales y de bajo consumo, con cerca de ochenta empresas distribuidoras, muchas de ellas sin medios económicos, revendedores, las más de las veces, de energía que no producen.

Frente a estos hechos, los expertos consideran que las redes de energía eléctrica son una de las infraestructuras que a más

bajo coste pueden facilitar la evolución y desarrollo del sector agrario.

En efecto, no existe ninguna actividad agrícola que no pueda alcanzar un grado de transformación apreciable mediante el uso racional de la energía eléctrica que, además, se adapta a cualquier escalón, dimensión o grado de actividad.

Sin energía eléctrica o con un suministro deficiente es imposible concebir incluso una minúscula explotación unifamiliar. Cualquier reforma técnica y económica de las actividades agrícolas está fuertemente ligada a la disponibilidad y uso de la energía eléctrica, sobre todo en explotaciones ganaderas.

El desarrollo de éstas requiere el empleo de la electricidad para calefacción de incubadoras, gallinas, establos y cuadras; disponibilidad de vapor o agua caliente para la fabricación de productos lácteos y preparación de piensos compuestos; lo mismo que para la ventilación, empleo de rayos infrarrojos para calefacción, operaciones de ordeño mecánico, frío industrial o rayos ultravioleta para el tratamiento o esterilización de la leche, etc.

Tampoco cabe desconocer el empleo de la energía eléctrica para importantes labores agrícolas, como el riego por aspersión o la mecanización de operaciones de transporte de grano, forrajes, estiércol o purín o para el nacimiento de una agricultura más tecnificada: secado artificial de granos y forrajes, obtención de frutos y hortalizas tempranas o

cultivo de tubérculo o flores, etcétera.

En un divulgado informe de la OCDE sobre problemas de la agricultura europea, se reconoce que la explotación agraria unifamiliar, pese a las exigencias crecientes en toda Europa de mayores dimensiones como requisito de viabilidad económica, tiene muchas más posibilidades de rentabilidad y supervivencia mediante un adecuado uso de la electricidad.

Pero mucho más graves que los aspectos económicos son los humanos y sociales de la existencia en un país de grupos más o menos numerosos de ciudadanos, marginados del uso cotidiano de la electricidad o con un suministro insuficiente o discontinuo.

El alumbrado eléctrico ofrece unos caracteres que lo hacen insustituible con arreglo a las exigencias de confort de nuestra época. Nacer, vivir y morir en un hogar *sin bombillas* o con bombillas que no alumbran es, en cierto modo, estar condenado a una ciudadanía de segunda clase; es un auténtico pasaporte a la incultura e incomunicación; y, en definitiva, al subdesarrollo y frustración del ser humano.

¿Cuál es la situación de nuestra provincia en este terreno?

Según un estudio elaborado recientemente por la Delegación de Industria por encargo del gobernador civil, unas 26.000 personas de la provincia carecen en absoluto de energía eléctrica. No parece una cifra excesiva. *Lo que ya resulta tremendamente grave es que cerca de 400.000 habitantes del medio rural no dispongan de un suministro suficiente para las*

necesidades de nuestra época. Unos 700 millones de pesetas harán falta para reestructurar toda la red eléctrica provincial.

El correspondiente plan, cuyo estudio y elaboración ha supuesto dos años de trabajo, está ya aprobado por la Comisión Provincial de Servicios Técnicos; las empresas eléctricas han prometido su ayuda y aportación económica; se cuenta con la colaboración entusiasta de los ayuntamientos, y, lo más importante, con el apoyo del Ministerio de Industria y de la Presidencia del Gobierno, que habrán de disponer de las consiguientes subvenciones dentro del III Plan de Desarrollo.

Me satisface decir que la provincia de La Coruña ha sido la primera en España que ha redactado y elevado al Gobierno un plan global para resolver el problema eléctrico en todo su territorio. Hay fundadas esperanzas para suponer que el plan inicie sus primeras instalaciones en el próximo año y que en un plazo de tres o cuatro quede totalmente terminado. Creo que no hay motivo de preocupación. Habrá, sin duda, que realizar un gran esfuerzo de colaboración por parte de las empresas, los ayuntamientos, los técnicos que proyecten las obras y los instaladores y contratistas que las ejecuten, pero estoy seguro que el esfuerzo se realizará. El desarrollo económico y social de nuestro campo, el de nuestras instalaciones pesqueras hasta en los más modestos puertos, no se verá obstaculizado por la falta de energía eléctrica.

¿Hacia dónde dirigir de nuevo nuestra óptica? ¿Acaso no habia-

mos hablado del desarrollo como proceso de comunicaciones? ¿No nos habíamos referido al aislamiento interior de muchas de nuestras parroquias y lugares? Bajo estos interrogantes, el nuevo tema a tratar parece claro: la red de carreteras interiores y caminos vecinales de nuestra provincia.

Hacia una mejora de la red viaria interior

Ya hemos dicho que el grave problema de las comunicaciones de nuestra región con el resto de España va a quedar resuelto a través del Plan de Accesos a Galicia, que el Ministerio de Obras Públicas está ejecutando a marchas forzadas. No vamos a insistir sobre el tema, sobradamente conocido.

Pero evidentemente esto no es suficiente. En un medio tan quebrado y difícil como el de nuestra provincia, con más de 11.000 núcleos de población, hace falta con urgencia un replanteamiento general de todo el esquema y ordenación de las comunicaciones interiores.

En mi opinión, y desde luego no soy un especialista en la materia, los aspectos a investigar y resolver podrían contenerse en las dos siguientes preguntas: ¿Cuál es nuestra red interior básica y cómo pueden mejorarse con carácter inmediato sus condiciones de utilización? ¿Con arreglo a qué orientaciones deben ser completadas las vías existentes? La primera pregunta entraña el problema de lo que debe hacerse con

la red ya disponible; en la segunda se trataría de ordenar la ampliación de las comunicaciones existentes.

En un informe que compuse hace apenas un año, las redes del Estado y de la Diputación se elevaban en conjunto a 3.590 kilómetros. De ese total, el 25 por 100 de la red del Estado, o sea, 450 kilómetros, y el 62 por 100 de la red de la Diputación, es decir, 1.111 kilómetros, seguían en aquella fecha manteniendo los viejos firmes de macadán.

Dadas las necesidades del tráfico actual de vehículos, la transformación de los firmes de macadán por firmes con tratamiento asfáltico se presenta, en mi opinión, como un objetivo preferente.

Como en la práctica es imposible atender los elevados costos de mantenimiento que las vías con firme de macadán requieren, particularmente en zonas de agentes atmosféricos tan desfavorables como Galicia, lo que en realidad ha venido ocurriendo es que, con independencia de otras insuficiencias, *casi la mitad de la red provincial interior era impracticable*, en especial en invierno, y durante todo el año inservible para un tráfico regular. Ante semejante perspectiva creo que nadie me discutirá que lo primero debe ser poner toda la red disponible en condiciones de uso.

En este aspecto, de una año a esta parte, la situación está evolucionando con rapidez en la red variada a cargo de la Diputación. La aprobación de tres planes extraordinarios (uno de ellos en fase

de ejecución), junto a un incremento de los créditos ordinarios destinados a conservación, permite afirmar que, en el momento presente, tan sólo 220 kilómetros, con el primitivo firme de macadán, se encuentran todavía sin afectar por ningún plan de mejora. Pero incluso esos 220 kilómetros, puedo aquí afirmar que están también felizmente amenazados de muerte, porque se espera poder transformarlos en firmes de riego asfáltico, con cargo a los créditos de conservación del próximo año, cuya cuantía la Diputación confía incrementar sustancialmente.

En definitiva, en un plazo de tres años la Diputación habrá eliminado de su red todos los firmes de macadán, pasando a disponer de una red de carreteras y caminos vecinales de unos 1.852 kilómetros totalmente asfaltados.

Con ello el ritmo de mejora en el período de 1970-1973 será de unos 290 kilómetros por año, mientras que en los doce años anteriores fue tan sólo de unos 50 kilómetros por año.

De los tres planes extraordinarios señalados, quiero destacar el que por importe de 250 millones de pesetas afectará a unos 665 kilómetros de red, integrado en un gigantesco plan interprovincial, que por primera vez en su historia van a acometer conjuntamente las cuatro Diputaciones gallegas, por un importe global de cerca de 1.000 millones de pesetas. Considero que es interesante destacar este hecho, que marca un primer paso hacia una necesaria integración de los programas pú-

blicos en Galicia y, lo que es más importante, en las posibilidades de actuación unitaria de nuestras Diputaciones, cuyo futuro deberá caminar inexorablemente hacia nuevas formas de entendimiento.

Quedan, no obstante, otros problemas por resolver:

- La transformación y mantenimiento de 1.571 kilómetros de caminos afirmados y accesos a núcleos de población, construidos por el Servicio de Concentración Parcelaria y Ordenación Rural, cuya transformación en firmes de riego asfáltico ha iniciado el propio Servicio.
- El conocimiento de los núcleos todavía sin comunicar, lo que entrañará un inventario y valoración de las llamadas *pistas* y *accesos* que los propios vecinos de tantos lugares y parroquias están realizando a su costa por toda la provincia.
- La organización de un sistema de ayudas económicas y técnicas a este tipo de acciones comunitarias que hasta el momento no han tenido una ayuda decidida y sistemática por parte de los organismos públicos.
- Finalmente, la reestructuración de la red con arreglo a las necesidades de las ciudades y sus áreas de influencia y las nuevas necesidades que crearán la política de selección de cabeceras de comarca y núcleos de expansión. Si existe el decidido propósito de concentrar en estos centros una serie de servicios

básicos, para uso de los habitantes de una zona; ello requerirá disponer de una malla adecuada de comunicaciones.

No voy a entrar en el análisis de ninguno de los aspectos apuntados. El esquema de los problemas sin resolver es ciertamente preocupante. Pero reconocamos también que la valentía de la Diputación por mejorar de forma trascendental su red era algo insospechado hace apenas un año.

No voy a extenderme mucho más. Sin embargo, no quiero dejar al margen de esta rápida panorámica un medio de comunicación fundamental de nuestra época: el teléfono.

Las comunicaciones telefónicas en el medio rural

Nuevamente el número excesivo de núcleos de población, su dispersión y escasa entidad, juegan como factores negativos en la instalación de este tipo de servicio básico.

Por ello, decir que prácticamente todos los ayuntamientos de la provincia disponen de teléfono, significa ocultar una realidad ciertamente preocupante.

Según datos que recopilé el pasado año, y que en general pueden darse todavía como válidos, en 13 ayuntamientos de la provincia el número de aparatos telefónicos estaba comprendido entre tres y nueve por cada término municipal, lo que suponía la disponibilidad aproximada de un aparato por cada 2.000 habitantes, en

la cota más baja, y de dos aparatos por cada 1.000 habitantes, en la cota más favorable. Si tenemos en cuenta que en España disponemos ya de un promedio de 150 teléfonos por cada 1.000 habitantes, la situación de los vecinos de estos trece municipios no es ciertamente halagüeño.

Todos sabemos, incluso por propia experiencia personal, que en muchos lugares de nuestra provincia el teléfono se encuentra a unas distancias prohibitivas para el uso dinámico que este servicio debe prestar hoy a la sociedad. *Es necesario y urgente extender y hacer más densa la red telefónica en la amplia zona rural.* No se trata de que cada uno de los 11.000 núcleos de población existentes en la provincia llegue a tener un teléfono a corto plazo, pero tampoco que la disponibilidad de este servicio alcance un grado de difusión tan escaso como el señalado.

La Compañía Telefónica mantiene el criterio de no establecer nuevas centralitas, sino tan sólo teléfonos públicos rurales, a partir de los centros ya existentes, pero pese a ser muchas las peticiones que se realizan a la misma, el ritmo de instalación parece que no ha superado hasta este año los diez teléfonos rurales por año. El programa para la presente anualidad comprende unas treinta nuevas instalaciones, pero la demanda real y, sobre todo, potencial, es masiva, como se puede comprobar por las listas de necesidades que los ayuntamientos presentan en el Gobierno civil.

El problema, pues, es de atención en las programaciones de la Compañía, puesto que normalmente los ayuntamientos, a través de sus propios medios o contando con ayudas oficiales o aportaciones de los vecinos, se comprometen al abono del coste de las instalaciones solicitadas.

Un planteamiento global del problema, en el que se viene trabajando, *exige elaborar un programa de instalaciones que opera en la provincia a un ritmo mucho más elevado, con la conformidad previa de la Compañía, seleccionando los núcleos que conviene atender con preferencia y, quizá, subvencionando aquellos de mayor coste o prestando a la Compañía determinadas ayudas en forma de colaboración técnica, personal o de otro tipo.*

Este programa lo estoy refiriendo exclusivamente a los *teléfonos públicos rurales*, porque en las ciudades, villas y núcleos de población más importantes de la provincia la Compañía Telefónica ya viene desarrollando un ambicioso programa de mejoras y automatización de la red.

Si no se atiende de alguna manera la situación de las áreas rurales más profundas y necesitadas de medios de comunicación, su posición relativa empeorará todavía más al mejorar sustancialmente el servicio telefónico en las poblaciones más importantes y núcleos más densos.

He de concluir y no sé si habré logrado mi objetivo. Mi intención era clara. Sin una infraestructura básica que acreciente el número

y calidad de nuestras comunicaciones es imposible el desarrollo. Pero también la creación de este tipo de infraestructuras es costosa, lenta y difícil.

En los aspectos seleccionados he intentado, mediante fogonazos, ofrecer una panorámica de la rea-

lidad y de los problemas y también una visión esperanzadora de los programas y acciones iniciadas o en proyecto inmediato. En muchos aspectos básicos, la provincia está en marcha.

J. M. P. J.